

Doctrinal de Privados

fecho á la muerte del Maestro de Sanctiago, D. Alvaro de Luna, donde se introduçe el autor, sablando en nombre del Maestro.

Ví thesoros ayuntados
 Por grand daño de su dueño:
 Asy como sombra ó sueño
 Son nuestros dias contados.
 É si fueron prorrogados
 Por sus lágrimas á algunos,
 Destos non vemos ningunos,
 Por nuestros negros peccados.

Abrit, abrit vuestros ojos:
 Gentios, mirat á mí:
 Quanto vistas, quanto ví
 Fantasmas fueron é antojos.
 Con trabajos, con enojos
 Usurpé tal señoría:
 Que si fué, non era mia,
 Mas endevidos despojos.

Casa á casa ¡guay de mí!..
 É campo á campo allegué:
 Cosa agena non dexé;
 Tanto quise, quanto ví.
 Agora, pues, vet aqui
 Quanto valen mis riqueças,
 Tierras, villas, fortaleças,
 Trás quien mi tiempo perdí!...

¡O fambre de oro rabiosa!..
 ¿Quáles son los coraçones
 Humanos, que tú perdones
 En esta vida engañosa?...

Magüer farta, querellosa
 Eres en todos estados,
 Non menos á los passados
 Que á los presentes dapñosa.
 ¿Qué se fiço la moneda
 Que guardé, para mis daños,
 Tantos tiempos, tantos años...
 Plata, joyas, oro é seda?...
 Ca de todo non me queda
 Sinon este cadahalso...
 Mundo malo, mundo falso,
 Non es quien contigo pueda!...

Á Dios non refferí grado
 De las graçias é merçedes,
 Que me fiço quantas vedes,
 E me sostuvo en estado
 Mayor é más prosperado,
 Que nunca jamás se vío
 En España, nin se oyó
 De ningund otro privado.

Pues vosotros que correde
 Al gusto deste dulçor,
 Temet á Nuestro Señor...
 Si por ventura queredes
 Fabricar vuestras paredes
 Sobre buen çimiento aosadas;
 É serán vuestras moradas
 Fuertes, firmes, non dubdedes.

Guardatvos de mal vivir,
 Pues canes á noche mala
 Non ladran, nin es quien vala,
 Si Dios lo quiere punir.
 ¿Qué os presta el refuyr
 Nin contrastar á su yra?...
 Si s'aluenga, non se tira,

Nin se puede resistir.
 Ca si fuy deshonestado,
 Ó si quise proveer,
 Bien se me deve creer;
 Mas contrastar lo fadado,
 Ó forçar lo ques forçado
 Á Dios solo pertenesçe;
 Pues quien no se lo meresçe,
 Passe por lo destinado.

Deste favor cortesano
 Lo que nunca sope, sé:
 Non advertí nin penssé
 Quánto es caduco é vano.
 Asy que de llano en llano,
 Sin algund temor nin miedo,
 Quando me dieron el dedo,
 Abarqué toda la mano.

Mal jugar façe quien juega
 Con quien siente magüer calle:
 De lo que fiço en la calle
 ¿Quien es el que se desniega?...
 Ambición es cosa çiega
 É resçibo dissoluto:
 Poder é mando absoluto,
 Fí de madre es quien lo niega.

Lo que non fiçe, façet,
 Favoridos é privados:
 Si queredes ser amados,
 Non vos teman, mas temet.
 Templat la cúpida set;
 Consejat rettos juyçios;
 Esquivat los perjudiçios;
 La raçon obedesçet.

Ca si fuéredes medidos
 En resçibir, non dubdedes

Con mucha raçon faredes
 Á los otros comedidos.
 Los discretos é sentidos
 Pedirán, quando sirvieren:
 Los otros, quando pidieren,
 De poco les soys tenidos.

Por tanto lo que diré,
 Gentes de la nuestra Esperia,
 Açerca desta materia,
 Avetlo como por fée.
 De todos me enseñoreé
 Tanto, que de mi señor
 Cuydava ser el mayor,
 Fasta que non lo cuydé.

.....
 Ca todos los que privaron
 Con señores é con reyes,
 Non usaron tales leyes
 Como yo, nin dominaron
 Por tal guissa, nin mandaron
 En çevil nin criminal
 Á todos en general,
 Nin piensso que lo pensaron.

Todo ome sea contento
 De ser, como fué su padre;
 La muger, quanto su madre,
 E será devido cuento.
 Bien permitó, si buen viento
 Le viniere de privança,
 Lo resçiba con templança;
 Con sesso, é pesso é buen tiento.

.....
 ¿Qué diré, sinon temedes
 Tan grand eclipse de luna
 Quál ha fecho la fortuna,

Por tal que vos avisedes?...
 Fiçe graçias é merçedes,
 Non comí solo mi gallo;
 Mas ensillo mi cavallo
 Solo, como todos vedes.

Pero bien lo meresçí,
 Pues á quien tanto me fiço,
 Fiçe por qué me desfiço:
 Tanto m'ensoberbesçil,..
 Pues si yo non refferí
 Las graçias que me fiçieron,
 Si non me las reffirieron,
 Non pida lo que non dí.

Esta es equal menssura,
 Pero non dina querella:
 La raçon asy lo sella
 E lo afirma la escriptura.
 Piensse toda criatura
 Que segunt en esta vida
 Midiere, será medida,
 De lo qual esté segura.

Fuy de la caridat
 E caridad me fuyó:
 ¿Quién es el que me siguió
 En tanta nesçessidat?...
 Buscades amor?... amat...
 Si buenas obras, façetlas:
 E si malas, atendetlas
 De çierta çertinidat.

Ca si lo ajeno tomé
 Lo mio me tomarán:
 Si maté, non tardarán
 De matarme, bien lo sé.
 Si prendí, por tal passé;
 Maltray, soy maltraydo;

Anduve buscando ruydo,
 Basta assaz lo que fallé.

.....
 Aun á vuestros compañeros,
 Amigos é servidores,
 Quanto mas á los señores,
 Set domésticos, non fieros.
 Ca nuestros viejos primeros
 Diçen súfrense las cargas;
 Pero non las sobrecargas
 Nin los pessos postrimeros.

Son diverssas calidades:
 Non menos en los mayores
 Qu'en medianos é menores,
 Hay grandes contrariedades:
 Pues, privados, que privades
 Estudiat en las seguir;
 Ca non se pueden servir
 Mejor que á sus voluntades.

Unos quieren repossar,
 A otros plaçen las guerras,
 A otros campos é sierras,
 Los venados é çaçar.
 Justas otros tornear,
 Juegos, deleytosas danças;
 Otros tiempos de bonanças,
 Sacrifiçios contemplar.

Dexat vuestra voluntat,
 E façet sus voluntades,
 Aquellos que desseades
 Favores, prosperidat,
 Honores e utilidat:
 Mas guardat é non querades
 Extremas extremidades;
 Mas siempre vos moderat.

.....
 Fasta aqui vos he contado
 Las cabsas, que me han traydo
 En tan estrecho partido,
 Qual vedes que soy llegado.
 Agora, pues, es forçado
 De façer nueva carrera,
 Mudaremos la manera
 Del proçesso proçessado.

Ca si de los curiales
 Yerros tanto me reprehendo,
 ¿Qué faré, si bien lo entiendo,
 De mis peccados mortales?...
 Ca fueron tantos é tales
 Que, sin mas detenimiento,
 Non dubdo mi perdimiento,
 Señor, si tú non me valés.

Pues yo, peccador errado
 Más que los más peccadores,
 Mis delictos, mis errores,
 Mis grandes culpas, culpado
 Confieso, muy enclinado
 A tí, Dios, Eterno Padre,
 E á la tu bendita Madre,
 E despues de grado en grado,

A todos los çelestiales
 Por órden de theología,
 A la sacra gerarchía
 E coros angelicales,
 En especie é generales,
 Los finojos enclinados,
 Vos confieso mis peccados
 Mortales é veniales.

E á vos, que las humanales
 Vestiduras resçebistes

E velando conseguistes
 Las sesiones eternals,
 Mis obras torpes é males
 Confieso, triste gimiendo,
 E los mis pechos firiendo,
 Diré cuántos son é quáles.

De los tus diez mandamientos,
 Señor, non guardé ninguno,
 Nin limosnas nin ayuno,
 Nin quaresmas nin advientos:
 Nin de tales documentos,
 Puestos só christiano yugo,
 Non los fiçe nin me plugo,
 Mas todos tus vedamientos.

A qualquiera peccador
 O que más ó menos yerra,
 Un peccado le dá guerra
 O se le façe mayor.
 A mí qual sea menor
 De los siete non lo sé;
 Porque de todos pequé
 Egualmente, sin temor.

Non ministro de justiça
 Eres tú, Dios, solamente;
 Mas perdonador elemente
 Del mundo por amiçia.
 Mi soberbia y mi cobdiçia,
 Yra é gula non te niego,
 Pereça, lascivo fuego,
 Envidia é toda malicia.

Los menguados non farté:
 Alguno, si me pidió
 De vestir, non lo falló,
 Nin los pobres reçepté.
 Captivos non los saqué,

Nin los enfermos cuytados
Fueron por mí visitados,
Nin los muertos sepulté.

Ciertamente tantos males
Fize, que solo pensarlos
Muero ¿qué será penarlos,
Generales é espeçiales?...
Passos, puentes, hospitales,
Donde fuera menester,
Se quedaron por fazer,
Paresçe por las señales.

Cay con los que peccaron;
Pues levánteme, Señor,
Con los que con grand dolor
Absueltos se levantaron.
Misericordia fallaron
Aquellos que á tí vinieron,
E sus culpas te dixieron
E gimiendo, las lloraron.

Grandes fueron mis peccados,
Grand misericordia pido
A tí, mi Dios infnydo,
Que perdonas los culpados.
Quantos son canoniçados
E vueltos de perdiçion,
Solo por la contriçion
Son sanctos sanctificados.

Non desespéro de tí,
Mas espero penitencia;
Ca mayor es tu clemencia
Que lo que te meresçí.
En maldat envejesçí;
Mas demándote perdon:
Non quieras mi dapnaçion,
Pues para peccar nascí.

Mas sea la conclusion
Que de todos mis peccados,
Confessados é olvidados,
Quantos fueron, quantos son,
Señor, te pido perdon:
E á vos, maestro d'Espina,
Honesto persona é dina,
De su parte absolucion.

Cabo.

Cavalleros é perlados,
Sabet é sepa todo onbre
Queste mi sermon ha nombre:
DOTRINAL DE LOS PRIVADOS.
Mis dias son ya llegados
E me dejan dende aquí;
Pues rogat á Dios por mí,
Gentes de todos estados.

Deçir contra los aragoneses.

Uno pienssa el vayo
É otro el que lo ensilla:
Non será grand maravilla,
Pues tan çerca viene el mayo,
Que se vistan negro sayo
Navarros é aragoneses,
É que pierdan los arneses
En las faldas de Monçayo.
El que arma manganilla
Assaz veçes cae en ella:
Si s'ençiende esta çentella
Quemará fasta Çeçilla.

Los que son desta quadrilla
Suenan siempre e van sonando,
É quedarse han santiguando
Con la mano en la maxilla.

Tal se pienssa santiguar
Que se quebranta los ojos:
Son peores los abrojos
De cojer que de sembrar.
Ni por mucho madrugar
Non amanesçe mas ayna,
..... (1)
É á las yeçes faz pecar.

Muchos muestran ardideça;
É cobriendo grand desmayo,
Aunque plaça canta Payo,
De aquesta en su cabo reça.
El escasso, con franqueça
Da de lo axeno á montones:
Los que son cuerdos varones
Riense de tal simpleça.

Fin.

Pues en fingir de proeça
Todo el mundo es oppiniones;
Pero sus consolaciones
Todas serán con tristeça.

Respuesta de Juan de Dueñas.

Aunque visto mal argayo,
Ríome desta fablilla;
Porque algunos de Castilla

(1) Falta en el código original este verso.

Chirlan mas que papagayo.
Ya vinieron al ensayo
Con aquellos montanyeses:
Preguntatlo á cordoveses
Cómo muerden en su sayo.

Atal trahe á Terradilla
Que por esso no es donçella;
Nin la muger non es bella,
Por tener mucha conçilla.
El fidalgo que s'avilla,
De muy fuerte ymaginando,
Faga sus fechos callando,
Pues la guerra es en la villa.

Nin por mucho amenaçar,
Non vos enganyen antojos
De cobrar nuestros espojos,
Más presto que por callar:
Ca más negra es de jurar,
Segunt mi sesso adevina:
La prueba, dona Marina,
Non puede mucho tardar.

Nin por vuestra fortaleça
No ay acá fasta el lacayo
Que vos dexe el capisayo,
Si non le days la corteça.
Mas con toda mi rudeça
Juro, por mis oraçiones,
Que más de quatro garçones
Busqués la paz é firmeça.

Fin.

Bien hablar es gentileça,
Pues non cuesta grandes dones;
Mas, segunt vuestras razones,
Non son de muy grand destreça.

Sonetos fechos al itálico modo.

Quál se mostrava la gentil Lavina
 En los honrados templos de Laurencia
 Quando solepnicavan á Heretina
 Las gentes della, con toda fervencia;
 É qual paresçe flor de clavellina
 En los frescos jardines de Florençia,
 Vieron mis ojos en forma divina
 La vuestra imágen é deal presencia,
 Quando la llaga ó mortal ferida
 Llagó mi pecho con dardo amoroso:
 La qual me mata en pronto é dá la vida,
 Me façe ledo, contento é quexoso.
 Alegre passo la pena indevida;
 Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.

Quando yo só delante aquella donna,
 A cuyo mando me sojudgó Amor,
 Cuydo ser uno de los que en Tabor
 Vieron la grand claror que se raçona,
 Ó quella sea fija de Latona,
 Segund su aspetto é grande resplandor:
 Asy que punto yo non hé vigor
 De mirar fixo su deal persona.
 El su grato fablar dulçe, amoroso,
 Es una maravilla ciertamente,
 É modo nuevo en humanidat:
 El andar suyo es con tal reposo,
 Honesto é manso, é su continente,
 Que, libre, vivo en captividad.

En el próspero tiempo las serenas
 Plañen é lloran, resçelando el mal:

En el adverso ledas cantilenas
 Cantan, é atienden al buen temporal;
 Mas ¿qué será de mí que las mis penas,
 Cuytas, trabajos é langor mortal
 Jamás alternan nin son punto ajenas,
 Sea destino ó curso fatal?..
 Mas emprentadas el ánimo mio
 Las tiene, como piedra la figura,
 Fixas, estables, sin algund reposo:
 El cuerdo acuerda, mas non el sandío;
 La muerte veo, é non me dó cura:
 Tal es la llaga del dardo amoroso!..

Oy qué diré de tí, triste emispherio,
 Ó patria mia, que veo del todo
 Yr todas cosas ultra el recto modo,
 Donde se espera inmenso laçerio?..
 ¡Tu gloria é laude tornó vituperio
 E la tu clara fama en escureçal..
 Por cierto, España, muerta es tu nobleça,
 E tus loores tornados hacerio.
 ¿Dó es la fée?.. ¿dó es la caridat?..
 ¿Dó la esperança?.. Ca por cierto absentes
 Son de las tus regiones é partidas.
 ¿Dó es justiçia, templança, egualdat,
 Prudencia é fortaleça?.. Son presentes?..
 Por cierto non: que léxos son fuydas.

Coronaçion de Mossen Jordi.

La fermosa compañera
 De Tithon se demostrava,
 E las sus fustas bogava

Contra la nuestra rivera;
E la mas confina esfera
A los mortales sentía
La diurnal alegría,
Magüer fuesse postrimera.

E la notturna escureça,
Como vençida, fuía,
E sus péñolas cogía,
Aunque sintiesse graveça:
E como Aligheri reça
Do recuenta que durmió,
En sueños me paresció
Ver una tal estrañeça.

Un prado de grand llanura
Veía, con tantas flores,
Que sus diverssas colores
Ocultavan la verdura,
Odíferas sin messura;
En torno del qual passava
Un flúmen, que lo cercava
Con su muy gentil fondura.

E por el fermoso prado
Grand compañía de donçellas
Ví venir, é todas ellas
En trage non usitado:
Cada qual archo embraçado,
A manera d'Espartanas;
Las faldas non cortessanas,
Pero las flechas al lado.

Tal diçen que Eneas vido
A la Çipriana, quando
Se le demostró, caçando
Çerca los reynos de Dido:
Por qual cabsa mi sentido
Al Eneyda recordando,

Vide ser ellas del vando
De la madre de Cupido.

Entre las quales venía
A la parte de Levante
Un poderoso elephante,
Que en somo de sí traía
De fermosa geometría
Un castillo bien obrado:
Cómo era fabricado
Expresar non lo sabría.

Una dueña que vestía
Paños de claro rubí
Entre sus almenas ví;
De quien por çierto diría
Que la su philusomía
E forma non era humana,
Nin de la regla prophana
De la terrestre baylía.

E los cabellos de oro
Le ví que me paresçían,
Flamas que resplandesçían,
O formas del alto choro:
La hermana de Polydoro,
Loada de fermosura,
Non ovo atal apostura,
Si yo la verdat disfloro.

Anduvieron de tal guissa
Aquesta tan noble gente
Fasta çerca d'una fuente,
Con plaçiente goço é risa:
En el convite d'Elisa
Non se fiço tan grand fiesta,
Como en aquella floresta,
Que mi proçesso devisa.

Non tardaron de poner

Cabe la fuente una silla,
 Tan hermosa á maravilla
 Ques grave de lo creer:
 Ca su grand resplandesçer
 Toda vista contrastava:
 Asy que me denegava
 El vero reconosçer.

De rubíes é diamantes
 Era la maçonería,
 E de gruessa perlería
 Las lizeras circunstantes:
 Esmeraldas rutilantes,
 E çaffires orientales
 Avia tantos é tales,
 Que non bastan consonantes.

Volví al siniestro lado,
 E ví tres magnos varones,
 Que las sus dispusigiones
 Denotavan grand Estado:
 Non vestian purpurado,
 Nin hábito de seglares,
 Mas en togas consulares
 Los ví, si soy acordado.

E ví mas un cavallero,
 Que delante ellos estava,
 E muy manso raçonava
 E con vulto falaguero:
 Mas por fablar verdadero
 Su raçon non la diría,
 Magüer que me pareçía
 En la loqüela extrangero.

Todos quatro encontinente
 E non con própera priessa
 Se fueron do la deessa
 Era en su trono potente:

Saluáronla reverente,
 Segunt façerse devia:
 Vénus con grand alegría
 Les fabló graçiosamente.
 Generalmente çessó
 Brugido é todo tumulto,
 E con muy honesto vulto
 La deessa començó
 Su fabla, é les preguntó:
 «Amigos, ¿dónde partistes
 O de qué reyno venistes?...
 O qué barca acá passó
 »En esta floresta mía,
 A do non son otras gentes,
 Sinon estas mis servientes
 Que trayo en mi compañía?...
 ¿Por ventura es vuestra vía
 Adelante, ó fasta aquí?...
 Non reçeledes de mí
 De alguna descortesía.»

Los finojos inclinados
 De los tres, uno respuso,
 E altamente propuso
 Por sus cursos ordenados,
 Diciendo:—«Los diputados,
 O Ydea, que á tí venimos
 Humilmente te pedimos
 Que seamos escuchados.

»Como aquella que previenes
 Entre todos los estados,
 E los façes sojudgados,
 Do mandas é por bien tienes:
 ¡O planeta! que sostienes
 Todo valor é virtud,
 Amada de juventut,

¿Quién recontará tus bienes?

»O luz eterna é diáfana,
Fúlgida é neta claror,
Madre del primer amor
E de Júpiter cercana!...
Mas fermosa que Diana,
Materia de dictadores,
E de fieles amadores
Fortaleça soberana!...

»Deessa, los ilustrados
Valentísimos poetas,
Vistas las obras perfetas
E muy sotiles tractados,
Por Mossen Jorde acabados,
Supplican á tu persona
Que resçiba la corona
De los discretos letrados.»

Al affeto replicando,
Les dixo:—«Pues satisfaze
Su sciencia é nos aplaze,
Yo mando, determinando,
Que non punto dilatando,
Resçiba en nuestro vergel
La corona de laurel,
Que impetró poetizando.»

El prelocutor sciante
Que en el principio propuso,
Regraciándole, respuso
Su satisfacer prudente,
E dixo:—«El grand eloqüente
Homero é el Mantuano
E yo terçero Lucano,
Te lo damos por serviente.»

A las manos fué trayda
Por una gentil donçella

A la manífica Estrella
Una guirlanda escogida:
E dada é resçebida
Fué con tal solepnidat
Qual yo jamás por verdat
Non ví en aquesta vida.

En tal guissa se partieron
Los poetas todos quatro
Del selvático theatro,
Desque su fecho expidieron:
El camino que siguieron
Non recuenta mi tractado,
E basta lo proçessado
Para el acto que figieron.

Querella de amor.

Ya la grand noche passava
E la luna s'escondía:
La clara lumbre del día
Radiante se mostrava:
Al tiempo que reposava
De mis trabajos é pena,
Oy triste cantilena,
Que tal cançion pronunciava:

Amor cruel é bryoso,
Mal aya la tu alteça,
Pues non façes igualeça,
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado
E miré dónde sonava
El que d'amor se quexaba,
Bien como dapnificado:
Ví un ome seer llagado

De grand golpe de una flecha,
E cantava tal endecha
Con semblante atribulado:
«De ledo que era, triste
¡Ay amor!... tú me tornaste,
La ora que me tiraste
La señora que me diste.»

Pregunté: «¿Por qué façedes,
Señor, tan esquivo duelo,
O si puede aver consuelo
La cuyta que padescedes?...»
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de me consolar;
Ca mi vida es querellar,
Cantando asi como vedes:

»Pues me fallasció ventura
En el tiempo del plaçer,
Non espero aver folgura,
Mas por siempre entristeçer.»

Díxele: «Segunt paresçe,
La dolor, que vos aquexa,
Es alguna que vos dexa
E de vos non s'adolesçe.»
Respondióme: «Quien padescçe
Cruel plaga por amar,
Tal cançion debe cantar
Jamás, pues le pertenesçe:

»Cativo de miña tristura,
Ya todos prenden espanto,
E preguntan qué ventura
Es, que m'atormenta tanto.»

Díxele: «Non vos quexedes,
Ca non soys vos el primero,
Nin serés el postrimero
Que sabe del mal, que ayedes.»

Respondióme: «Fallaredes
Que mi cuyta es tan esquivá,
Que jamás, en quanto viva,
Cantaré, segunt veredes:

«Pero te sirvo sin arte:
¡Ay amor, amor, amor!...
Grande cuyta de mí nunca se parte.»

«¿Non puede ser ál sabido
(Repliqué) de vuestro mal,
Nin de la cabsa espeçial
Por qué asy fustes ferido?»

Respondió: «Troque é olvido
Me fueron asy ferir,
Por do me convien deçir
Este cantar dolorido:

»Crueldat é trocamento
Con tristeça me conquiso;
Pues me lexa quien me priso,
Ya non hey amparamento.»

Su cantar ya non sonava
Segunt antes, nin se oía;
Mas manifesto se vía
Que la muerte lo aquexava.
Pero jamás non cessava
Nin cessó con gran quebranto
Este dolorido canto,
A la saçon que expirava:

«Pois plaçer non poso aver
A meu querer, de grado
Seray morir, mays non ver
Meu ben perder, cuytado.»

Fin.

Por ende quien me creyere,
Castigue en cabeça agena;

E non entre en tal cadena
Do non salga, si quisiere.

El planto que fiço Pantasilea.

Yo sola membrança sea,
Enxemplo á todas personas:
La triste Pantasilea,
Reyna de las amaçonas.
Ector, que gloria possea,
Amé, por dende muriessse;
E el triste, que amar dessea
Ya mi planto é fin oyessa.

Sola yo, reyna amaçona,
Nascí, porque amar deviesse
Ector mas que otra persona:
Cuytada, nunca lo viessse!...
Sola yo, la mal fadada,
Quiso Amor que fenesçiesse
Amando, é non fuesse amada,
Nin quien amé conosçiesse.

Por fama fuy enamorada
Del que non ví en mi vida:
Por armas vençí ¡cuytada!...
E fuy por fama vençida.
Yo vengué la reyna Orithia
D'Hércules é Menelida;
Domé la gente de Scythia
Salvaje, ensobervesçida.

Dí vengança de Theseo
A Ypólites offendida:
Vençí al rey Oristeo,
Cobré la Syria perdida.

En estorias, quantas leo
Non fallé quien me vençiesse,
Salvo Amor é buen desseo
De un solo que bien quisiessse.

Sintiendo por quien moría
La cruel guerra, en que fuesse,
Partí de mi señoría
Valer lo que me valiesse.
Faciendo la lengua vía
Contra las partes de Frigia,
Las buelfas mortal feria
En el desierto de Lydia.

Los alarbes combatía,
Vencí los fuertes syrenios;
Gané por donde venía
Fasta los montes armenios.
Caminando en claro día,
Desseo que me guiava,
Ví Troya do paresçia
E sus torres demostrava.

Tanta fué mi alegría
Qual la del que bien amava:
Cada passo que movía,
Plaçer se me acresçentava,
Ví la grand cavallería
E gente muy ordenada
De los griegos, que movía,
Por me vedar el entrada.

A las oras yo sandía
Por ver el que desseava
¡Qué fechos d'armas façia,
E de qué son peleava!...
E ya el sol se retrahía
E la hueste bien reglada,
Quando Amor é su valía